

# ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA *QURTUBA* TARDOISLÁMICA UNA MIRADA A LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE *AL-RABAḌ AL-ŠARQĪ*<sup>1</sup>

RAFAEL BLANCO GUZMÁN

ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. UCO

✉: rafaelblancoguzman@hotmail.com

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
CÓRDOBESA  
NÚMERO 19 (2008)

PÁGS. 293 – 322

## RESUMEN

Tradicionalmente, la mayor parte de los estudios arqueológicos sobre la *Qurtuba* islámica han estado deslumbrados por la ciudad omeya. La ciudad tardoislámica, a menudo, fue olvidada. Sin embargo, actualmente, las recientes excavaciones efectuadas en Córdoba nos aportan una nueva información sobre la ciudad islámica. Ahora, creemos que, con esta nueva documentación arqueológica podemos investigar este periodo que, con frecuencia, fue obviado en la historiografía local. Por ello, en este artículo, pretendemos ofrecer una aproximación a la *Qurtuba* Tardoislámica a través de la arquitectura doméstica de *al-RabaḌ al-Šarqī*.

**Palabras clave:** *Qurtuba*, *al-RabaḌ al-Šarqī*, arquitectura doméstica, periodo Tardoislámico.

## ABSTRACT

Traditionally, the most of archaeological studies about Islamic *Qurtuba* have been fascinated with the Umayyad city. Late Islamic city often was forgiven. Therefore, presently, latest excavations made in Cordoba bring us new information about Islamic city. Now, we think that, with this new archaeological information, we can research this period that, habitually, was forgiven in local historiography. So, in this paper we expect offer an approximation to Late Islamic *Qurtuba* through domestic architecture from *al-RabaḌ al-Šarqī*.

**Key Words:** *Qurtuba*, *al-RabaḌ al-Šarqī*, domestic architecture, Late Islamic period.

<sup>1</sup> | Los resultados expuestos en este artículo responden, en gran medida, al Trabajo de Investigación realizado en el marco del Programa de Doctorado: Arqueología y Patrimonio (bienio 2005-2007 realizado en la Universidad de Córdoba bajo la dirección del Prof. Dr. D. Desiderio Vaquerizo Gil y del Dr. D. Alberto León Muñoz. Ambos han aportado conocimientos, sabiduría y madurez a este trabajo. Sólo gracias a su dirección y orientación, así como a las amplias horas de diálogo invertidas, hemos podido lograr este resultado. De los errores asumo mi autoría, de los aciertos ambos son propiciadores.

---

## INTRODUCCIÓN

---

La investigación histórica de *Madinat Qurṭuba* ha tenido variadas graduaciones cualitativas. Los estudios realizados no se han distribuido de forma equitativa. El período omeya, y más concretamente el califal, se ha venido consolidando desde inicios del siglo XX como la Córdoba islámica por excelencia, convirtiéndose en el período primordial para el investigador local o foráneo. Ello tiene una sencilla explicación. Salvo escasos restos arqueológicos emergentes, en ocasiones mal interpretados, la principal fuente para estudiar la *Qurṭuba* tardoislámica era la documentación escrita. Frente a la gran cantidad de noticias con que contamos durante el dominio omeya, tras la *fitna* las fuentes escritas conocidas se muestran escuetas, y apenas nos transmiten una información muy superficial. La distinta documentación conservada para esta época muestra un mayor interés hacia otras localidades que parecen adquirir en estas fechas mayor trascendencia que la “ajada” capital omeya. Sin embargo, en los últimos años, la arqueología ha tomado la palabra y nos habla de una *Qurṭuba* tardoislámica muy distinta de la que hasta ahora conocíamos, o mejor, desconocíamos.

---

## UNA APRECIACIÓN CRONO-TERMINOLÓGICA

---

Antes de adentrarnos de lleno en la Córdoba tardoislámica creemos necesario precisar el término con el que aquilatamos nuestro mar-

co temporal. No pretendemos realizar una compleja disquisición terminológica extensible a todo *Al-Andalus*, ni imponer nuestras precisiones<sup>2</sup>. Tan sólo queremos definir bien nuestro marco de actuación y llamar la atención sobre algunos errores terminológicos. El vocablo **tardoislámico** lo utilizamos para referirnos a los últimos tiempos de dominio islámico en *Qurṭuba*, concretamente a los períodos almorávide y almohade (1091-1236). Desechamos el término **postcalifal** –habitualmente empleado en la arqueología cordobesa– por considerarlo inapropiado, ya que unas veces es empleado para designar el periodo inmediatamente posterior al califato omeya y otras como un término más amplio, referido a todo el período que va desde la *fitna* hasta la conquista cristiana. Hablar de califal –ya sea con o sin prefijos– en el mundo andalusí puede hacer que entremos en un terreno ciertamente ambiguo, más aún si no adjetivamos el término con “omeya” o “almohade”. Habitualmente, cuando la historiografía emplea la palabra “postcalifal” se refiere a “postcalifal omeya”; pero así se está omitiendo el adjetivo “omeya” y se da por entendido, erróneamente, que el único califato al que pudiera referirse es al omeya del siglo X que sucumbe tras la *fitna* a inicios del XI. Algunos por desconocimiento, y otros por reiterar un término ya enquistado en la bibliografía, omiten la adjetivación del concepto, lo que, de alguna forma, alimenta una idea equivocada: la decadencia generalizada de *al-Andalus*, y en especial de *Qurṭuba*, tras el esplendor omeya.

No pretendemos, en absoluto, atacar a quienes hacen uso de este término, muchos de ellos arqueólogos no especializados en el mundo andalusí. Tampoco queremos con esto enfrentarnos a los investigadores centrados

---

<sup>2</sup> En este sentido pueden consultarse distintas apreciaciones terminológicas más profundas (Cfr. MARTÍNEZ ENAMORADO, 2003, 145-152)

en época islámica que lo emplean, sino tan sólo sugerir para el futuro una matización terminológica que sea más precisa y acertada. No opinamos que el término tardoislámico sea el único posible, pero sí que el término *postcalifal* (o *poscalifal*) debemos erradicarlo de la historiografía cordobesa por su inexactitud y ambigüedad.

Al periodo que aquí tratamos se le ha impuesto tradicionalmente una denominación que no atiende ni a sus características propias e inherentes, ni a algún elemento identificativo. Se designa con una simple relación de posterioridad respecto al periodo anterior. Y esto no es cuestión baladí. La utilización de un concepto tan impropio y confuso induce a pensar en un período de declive que seguiría al “gran esplendor” del califato omeya. Así el término *postcalifal*, aún más en Córdoba, transmitiría, frente al “cenit” alcanzado en la etapa omeya, la idea de una tendencia “descendente” en el dominio islámico hasta la conquista cristiana.

En parte, esta noción es fruto de una historiografía clásica que ya mostraba un especial interés por el período omeya califal de nuestra ciudad (LEVÍ-PROVENÇAL, 1932; 1957; TORRES BALBÁS, 1985; PAVÓN MALDONADO, 1988a; 1988b). La conquista cristiana de Toledo en 1085 significó un importante “retroceso territorial” y un incremento de la amenaza cristiana (VIGUERA, 1992, 40-41). Aunque sea un hecho cierto que *al-Andalus* no volverá a dominar un territorio tan extenso como el que consigue durante el dominio omeya, el periodo tardoislámico no responde a una línea en progresiva decadencia hasta la definitiva ocupación cristiana sino que, dentro del mismo, existen muchos y variados matices. Aun así, a una hipotética

decadencia política no tiene necesariamente que seguir una decadencia cultural, social o urbana. Así lo confirman distintos estudios filosóficos (MARTÍNEZ LORCA, 2004), epigráficos (FONTENLA, 1997; VEGA, PEÑA, FERIA, 2002; PEÑA, MARTÍN, 2006), numismáticos (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997) y, sobre todo, arqueológicos<sup>3</sup>.

A todo esto debemos añadir algo que la historiografía parece, en ocasiones, obviar. Durante los cinco siglos de control islámico *Qurtuba* no sólo fue sede de califas bajo los omeyas. Más de un siglo después de la desaparición de la dinastía omeya, el “califato almohade” se impondrá en *al-Andalus*. Su primer califa, ‘*Abd al-Mumīn, Emir de los Creyentes*, elegirá efímeramente a *Qurtuba* –tal vez por asociarse a los anteriores califas– como capital andalusí. A finales de Septiembre de 1162 ‘*Abd al-Mumīn* trasladará a *Madīnat Qurtuba* todos los organismos administrativos de *Išbīliya*, según nos informan *Ibn Šāhib al-Salā* e *Ibn al-Abbār* (HUICI MIRANDA, 2000, 204-205). Estos autores reflejan una *Qurtuba* muy deteriorada a la llegada de los funcionarios almohades tras el duro asedio infligido por *Ibn Hamušk*. ‘*Abd al-Mumīn* muere pocos meses después de trasladar la capital, reedificar las “ruinas de Córdoba” y reparar sus murallas. Su hijo *Yūsuf*, a mediados de mayo de 1163, trasladará la corte a Sevilla (HUICI MIRANDA, 2000, 205). A partir de ahora *Qurtuba* tomará un papel im-

<sup>3</sup> | Como simple muestra, podríamos citar distintos estudios arqueológicos realizados en numerosos núcleos urbanos del antiguo *Al-Andalus*. Como ejemplo podemos mencionar algunos de los más recientes efectuados en la capital almohade de *Al-Andalus* (Cfr. VALOR, 1995; VALOR, TAHIRI 1999; VALOR, TABALES, 2005.), en *Šarq Al-Andalus* (Cfr. JIMÉNEZ, NAVARRO, 1997; 2002) o en *Garb Al-Andalus* (Cfr. VARELA, 2002)

portante en el califato almohade, aunque ya no como capital<sup>4</sup>.

Lo expuesto es suficiente para desterrar definitivamente el término *postcalifal* de la historiografía, sobre todo si se emplea para hablar de todo el período islámico que discurre desde la *fitna* hasta la conquista cristiana. Sería absurdo hablar de postcalifal antes de, o durante, un periodo califal como fue el almohade. Del mismo modo, no deberíamos admitir que se emplee este término para designar el período que abarca desde el fin del califato omeya hasta la llegada del califato magrebí. Y esto, por dos razones: la primera es que debería concretarse el califato al que se refiere ya que, como se ha dicho, ante algo calificado simplemente como *postcalifal* se puede pensar que sea posterior al califato omeya o, tal vez, posterior al califato almohade, lo que más que aclarar confunde; en segundo lugar, más que utilizar el término *postcalifal* –aunque esté adjetivado– habría que hablar de un periodo *intercalifal*, marcando así bien los límites del mismo. El problema de este término es que estaríamos unificando el periodo taifa y el periodo almorávide y desgajando de este último la fase almohade. Desde nuestro modo de ver no es adecuado, ya que no creemos conveniente agregar un periodo como el Taifa, completamente influenciado

por el periodo anterior califal omeya, con el periodo almorávide, de origen norteafricano y una ortodoxia religiosa muy distinta a las de época omeya o taifa, y más similar a la del periodo almohade con el que sí guarda una mayor sintonía. De este modo, o incluimos en un periodo todo lo que acontece desde la *fitna* hasta la conquista cristiana o bien separamos el periodo Taifa de los periodos magrebíes. Nosotros, atendiendo preferentemente a criterios puramente arqueológicos, abogamos por utilizar este término exclusivamente para el periodo norteafricano –en *Qurtuba* abarcaría desde 1091 hasta 1236– destacando el origen norteafricano y bereber de estos gobernantes frente a la población autóctona andalusí<sup>5</sup>.

No sin rubor, debemos admitir que la existencia reiterada en la historiografía de este tipo de términos “aglutinadores” –tanto postcalifal como tardoislámico– no hace otra cosa que evidenciar la ignorancia histórico-arqueológica que poseemos actualmente en Córdoba sobre los distintos periodos islámicos posteriores a la *fitna*.

---

## LA QURTUBA TARDOISLÁMICA. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

---

Hasta la fecha, salvo contadas excepciones, la Córdoba tardoislámica ha pasado desapercibida. Al menos, muy poco es lo que la historiografía histórico-arqueológica nos ha contado de ella.

Sin embargo, en los últimos años, una considerable proliferación de excavaciones urbanas, de mano del desarrollo de la ciudad a través de sus dos primeros Planes Ge-

<sup>4</sup> | Aunque *Yūsuf* muestra su predilección por Sevilla, Córdoba se mantiene como un punto fuerte dentro del sistema almohade, especialmente en el control militar de *Al-Andalus*. Desde Córdoba *Yūsuf* preparará distintas campañas contra Castilla (HUICI MIRANDA, 2000, 254) y Portugal (HUICI MIRANDA, 2000, 346-347).

<sup>5</sup> | En este sentido, seguimos a M. A. Tabales cuando hace una distinción, desde un punto de vista edilicio, entre el periodo clásico (siglos VIII-XI), que abarca las etapas emiral, califal y taifa; y el norteafricano (siglos XII-XIV), que engloba los periodos almorávide, almohade y meriní (TABALES, 2003-2004, 76).

nerales –el último de ellos aún vigente-, ha aumentado formidablemente la información que hasta ahora teníamos de Córdoba. Estas intervenciones han corroborado, en gran parte, los datos históricos que ya poseíamos de la *Qurtuba* omeya, confirmando, en buena parte, la imagen histórica que teníamos de ella<sup>6</sup>.

Frente a esta información –hasta cierto punto previsible– la arqueología urbana cordobesa también ha proporcionado una amplia documentación arqueológica sobre la Córdoba tardoislámica que, desde luego, no esperaba encontrar. Antes del aluvión arqueológico producido desde los años noventa hasta la actualidad, la visión que existía de la ciudad tardoislámica era muy pobre. Hasta entonces, la única aproximación seria y minuciosa a la *Qurtuba* tardoislámica había sido la obra de Jesús Zanón (1989). Aún hoy se nos muestra como referencia imprescindible en cualquier aproximación que se realice a la Córdoba islámica posterior a la *fitna* y, especialmente, a la almohade. Sin embargo, contaba con dos obstáculos importantes. La información arqueológica que Zanón podía utilizar en 1989 era muy distinta de la actual. Hoy, tras veinte años de continuas excavaciones urbanas podemos aportar una nueva imagen de la ciudad que, como es obvio, Zanón no pudo recoger. Su estudio se vio limitado a la escasa información de las fuentes escritas, y esto llevaba inherente un inconveniente. Más allá de la problemática que pueden ofrecer estas fuentes documentales frente a las arqueológicas (Cfr. BARCELÓ, 1988), la exigua información que transmiten sobre la Córdoba tardoislámica obliga a Zanón a completar los numerosos “vacíos” con fuentes omeyas (ZANÓN 1989, 9-16).

Según esta forma de proceder, Zanón afirma en su estudio que los incendios y saqueos de la *fitna* dejan a *Qurtuba* completamente arrasada, los arrabales extramuros se abandonan y la población queda concentrada en la Medina y en la parte del *yānib* oriental amurallada (ZANÓN, 1989, 18-19). Aunque Zanón admite una cierta revitalización urbana en época almohade, en general –a excepción de algunos núcleos habitacionales en el *Rabaḍ al-Āwfi* (ZANÓN, 1989, 33-36)– los arrabales extramuros se abandonarían. A partir de entonces, y hasta la conquista cristiana, *Madīnat Qurtuba* quedaría reducida a estos dos grandes recintos cuyo perímetro permanecería, en gran medida, hasta época contemporánea<sup>7</sup>. La Medina contaba con unas 79 Has. y su muralla mantenía el trazado de época romana imperial. La Axerquía, la zona de arrabales orientales (*al-Rabaḍ al-Šarqī*) amurallados tras –o durante– la *fitna* englobaría unas 100 Has. en su interior. Si bien no ha habido discusión alguna sobre el recinto amurallado de la Medina sí han existido discrepancias en cuanto a la génesis de la cerca de la Axerquía. En este sentido, el propio Zanón rebate la hipótesis mantenida desde Torres Balbás, según la cual el origen de la muralla debería situarse en 1125 en relación con un impuesto de Alī b. Yūsuf para reconstruir las cercas de las principales ciudades andalusíes, entre ellas *Qurtuba* (TORRES BALBÁS, 1985, 479-481). Zanón afirma que ya en época de Al-Ḥakam II existía un

<sup>6</sup> Una vez excavados parte de los arrabales omeyas califales hacia Poniente y Septentrión, Ación y Vallejo (2000) nos exponen un plano que en gran medida sigue y mantiene una disposición muy similar a la que ya pronosticara Leví-Provençal varias décadas antes sin contar con la información arqueológica recuperada a finales del siglo XX.

<sup>7</sup> Véase el Plano de los Franceses de 1811 (ZANÓN, 1989, fig. 1)

foso que delimitaba los arrabales (ZANON, 1989, 54) y que en época Taifa las murallas toman impulso, primero bajo el gobierno de Muḥammad b. Yaḥwar y, luego, tras la conquista de al-Mu'tamid. En una de estas dos ocasiones, durante el período *fitna/taifa*, debió construirse la muralla (ZANON, 54-55). Tras la monografía de J. Zanón numerosas intervenciones arqueológicas, muchas de ellas publicadas, nos han ido aportando información arqueológica que parecía corroborar la tesis de Torres Balbás<sup>8</sup>. Sin embargo, recientemente, dos excavaciones efectuadas en el entorno de la Puerta de Baeza han sacado a la luz nueva información (MORENA, 2002, BERMÚDEZ, 2005). Estas excavaciones han hecho que se haya podido interpretar la existencia de una puerta islámica flanqueada, al menos, por dos torres (BERMÚDEZ, 2005). Además, junto a ella aparecen tres lienzos de muralla: uno taifa, otro almorávide y, finalmente, uno bajomedieval cristiano (BERMÚDEZ, 2005). El primero fue datado en el siglo XI (*fitna/taifa*), con una orientación diferente al lienzo almorávide que se le adosaba en parte. El lienzo bajomedieval cristiano se adosa al almorávide y sigue su misma orientación (**fig. 1**). Este descubrimiento apoya la tesis de Zanón y, sobre todo, abre toda una vía de investigación sobre la evolución urbanística de este sector de la ciudad islámica. En cuantiosas intervenciones a lo largo del

perímetro de esta muralla se han documentado lienzos tardoislámicos pero tan sólo en la Puerta de Baeza se ha demostrado la existencia de un amurallamiento del siglo XI. En futuros estudios habrá que afrontar con profundidad los nuevos datos arqueológicos con que contamos e interpretar de nuevo, ya con una mayor base arqueológica, la datación y, especialmente, la evolución de este amurallamiento islámico.

Además, más allá de estos dos grandes recintos amurallados a los que, según Zanón, se reduciría *Qurtuba*, la arqueología ha registrado algunos elementos que debemos añadir a la ciudad tardoislámica. Entre ellos cabría destacar el denominado Alcázar Viejo, al exterior del lienzo de muralla suroccidental de la Medina, en buena parte aún en pie en el actual barrio de San Basilio. Aunque se ha interpretado recientemente como restos del posible *Qaṣr Abū Yahya* (CÓRDOBA, 2003-2004), lo único que podemos afirmar es que data de época almohade<sup>9</sup>. Los restos emergentes que hoy podemos observar son distintos lienzos de muralla, construida en tapial desde la cimentación, y una posible puerta en recuerdo, la llamada "Torre de Belén" (CÓRDOBA, 2003-2004, 128). Otro recinto fortificado, también de época almohade, se ubicaría en la rivera sur del Guadalquivir rodeando a la Torre de la Calahorra y protegiendo la entrada al Puente Romano. La técnica edilicia observada aquí se asemeja a la registrada en el Alcázar Viejo (LEON *et alii*, 2004). Su finalidad sería mantener a los ejércitos acantonados al otro lado del río, mientras los gobernantes planeaban campañas contra el norte cristiano (LEÓN *et alii*, 2004, 254-255).

A estos recintos habría que unir el descubrimiento reciente de una cerca de tapial y

<sup>8</sup> En este sentido, podemos remitirnos a distintas excavaciones efectuadas en los lienzos septentrional, oriental y meridional de la Axerquía: BAENA, MARFIL 1988-1990; CÓRDOBA, MARFIL, 1995; GONZÁLEZ, RODERO, MURILLO, 2003.

<sup>9</sup> Algunos autores han considerado estos restos como pertenecientes al período almorávide (PAVÓN, 1988a, 175). La técnica constructiva y poliorcética seguida nos hace apoyar la tesis de su génesis almohade (CÓRDOBA, 2003-2004).

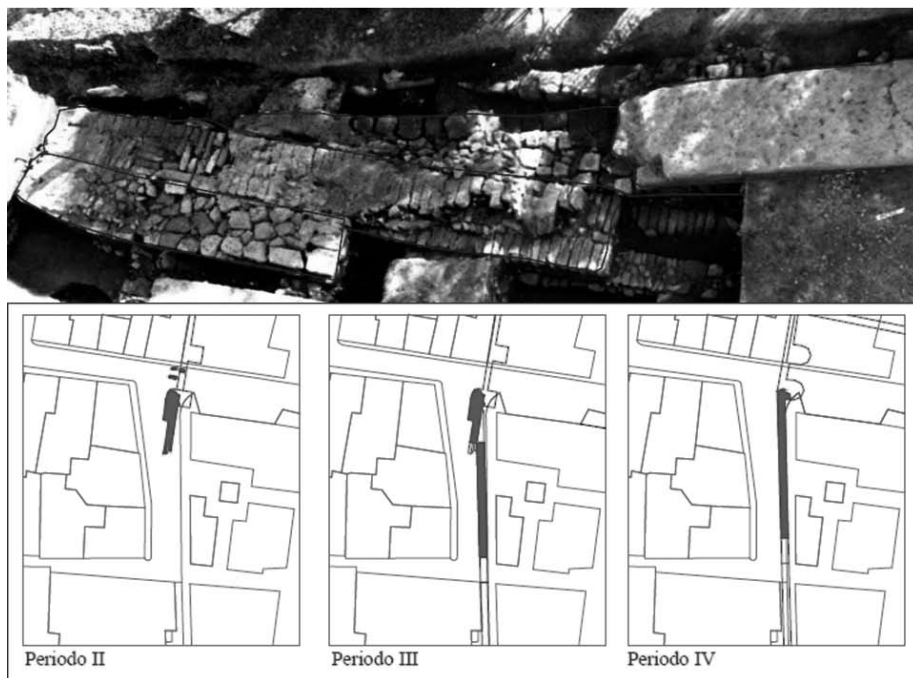


FIG. 1: Excavaciones en la Puerta de Baeza (BERMÚDEZ, 2005). El período II corresponde al lienzo del siglo XI, el período III al lienzo almorávide y el IV al bajomedieval cristiano.

una torre rectangular próximos a la Colina de los Quemados –actual Parque Cruz Conde– en la que, en otros tiempos, se estableciese la Córdoba prerromana (RUIZ LARA *et alii*, 2008). Este recinto amurallado, a unos 500 m. del ángulo suroccidental de la Medina y cercano al río Guadalquivir, ha sido datado a finales del siglo XII y principios del XIII, relacionándose con el control militar de las comunicaciones.

Zanón, al limitar la mayor parte de la ciudad tardoislámica a las dos grandes zonas amuralladas: la Medina y la Axerquía, reducía también el espacio urbano habitado (ZANÓN, 1989, 19-20). La arqueología ha constatado fehacientemente, en ambos sectores, la presencia doméstica tardoislámica.

Sin embargo, la ocupación ininterrumpida de estas zonas hasta la actualidad ha dañado seriamente el registro estratigráfico tardoislámico. La Medina, densamente poblada desde tiempos romanos, nos ofrece una información arqueológica muy precaria, limitada a parcelas muy pequeñas, y de la que es prácticamente imposible extraer una idea de desarrollo urbano<sup>10</sup>. En la Axerquía ocurre algo similar. Sin embargo, creemos que la densidad poblacional de este sector, antes del período tardoislámico, fue, *grosso modo*, menor que el de la Medina.

<sup>10</sup> | Aún así, diversas excavaciones nos informan de cómo siguen en funcionamiento distintos elementos urbanos de época omeya (Cfr. MARFIL y PENCO, 1997; MONTEJO, 1999; MURILLO, CARRILLO y RUIZ LARA, 1999).

Junto a estos dos únicos sectores habitacionales con los que cuenta Zanón –a excepción de algunos asentamientos en la zona septentrional (ZANÓN, 1989, 35-36)-, la arqueología reciente puede aportar otro: los arrabales extramuros. El gran desarrollo urbanístico de la ciudad a finales del siglo XX y principios del XXI nos ha dibujado una *Qurtuba* tardoislámica distinta. En estas zonas, los restos tardoislámicos pasan por una casuística histórica muy distinta de la de los dos sectores amurallados. Mientras la Medina y la Axerquía son ocupadas ininterrumpidamente desde la conquista cristiana, todo el extenso territorio de arrabales islámicos se transforma, tras la conquista, en terrenos dedicados al cultivo. Prácticamente, este espacio sigue sin urbanizarse hasta la segunda mitad del siglo XX.

La mayor densificación de estos sectores se produce en época califal omeya. Primero en dirección a *Madīnat al-Zahrā'* y luego hacia *Madīnat al-Zāhira*, afectando también al sector septentrional, donde se ubicara, ya desde tiempos emirales, *Munyat al-Ruṣafa*. La única excepción en este gran desarrollo urbanístico califal omeya parece ser la zona meridional que, tras la revuelta del Arrabal a inicios del siglo IX, quedaría inhabitada y

transformada en *maqbarat*, al menos la zona más próxima a la Medina<sup>11</sup>.

La mayor parte de la información con que contamos actualmente muestra que, tras la *fitna*, los arrabales son abandonados, destruidos y colmatados. Sin embargo, no hay duda arqueológica alguna sobre la presencia de hábitat doméstico en buena parte de estos arrabales durante el siglo XII, especialmente en la *yiha al-garbiyya* y la *yiha al-yawfiyya*<sup>12</sup>. Comprender el desarrollo de todo este entorno en época tardoislámica no es una cuestión sencilla. Lo cierto es que de la gran cantidad de hectáreas excavadas en los últimos años tan sólo contamos con una escasísima información publicada. Aún así, podemos aproximarnos a la morfología de estos arrabales extramuros a partir de algunas intervenciones que sí han llegado a la imprenta. Atendiendo a los datos que hoy poseemos, observamos cómo frente a la gran maya de arrabales que parece recaer sobre el terreno extramuros en época califal omeya, tras la *fitna*, y un posible hiato, se registran una serie de elementos urbanos tardoislámicos que, en principio, parecen permanecer aislados unos de otros. Esto da pie a que algunos autores hablen de una “reocupación selectiva” (RUIZ NIETO, 2003). En espera de una investigación más profunda, lo que sí se observa con claridad, en la mayor parte de estas excavaciones, es una frecuente unión entre actividades industriales y arquitectura doméstica, en ocasiones alternándose con actividades agrícolas (FUERTES, 2006, 458-459; RUIZ NIETO, 2003, 299). Así, se ha registrado en distintos puntos la convivencia entre elementos domésticos y producción alfarera (FUERTES, 2006, 458 y 459), metalúrgica (MURILLO *et alii*, 2003, 372) e incluso calera (RUIZ NIETO, 2003, 399).

<sup>11</sup> Para una interesante visión interpretativa del desarrollo urbano de *Qurtuba* en época califal omeya véanse los artículos de Ación y Vallejo (1998) y Murillo, Casal y Castro (2004).

<sup>12</sup> Aún no contamos con datos publicados sobre restos domésticos tardoislámicos de *al-yiha al-šarqī* no amurallado. En esta dirección estaría ubicada la antigua ciudad de Almanzor, arrasada por Muḥammad II en 1009. La aljama de *al-Zāhira* debió sobrevivir, ya que sabemos que durante el período tardoislámico se menciona su existencia (ZANÓN, 1989, 104-105). Si estuvo en funcionamiento esta mezquita, es muy probable que en su entorno se desarrollase un hábitat doméstico.



Aquí concluye la aportación de la información que podemos extraer de las intervenciones arqueológicas publicadas. Aunque es posible llegar a algunas conclusiones interesantes, para este trabajo, creemos necesario incrementar nuestro ámbito de estudio. Para ello procedemos a analizar algunos informes arqueológicos correspondientes a excavaciones efectuadas en Córdoba; centrándonos, especialmente, en el análisis de la arquitectura doméstica como ente generador de la fisonomía urbana andalusí (Cfr. VAN STÄEVEL, 1995; GARCÍA Y BELLIDO, 1999, NAVARRO, JIMÉNEZ, 2007).

### LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE AL-RABAḌ AL-ŠARQĪ

Una vez ofrecidas unas breves pinceladas sobre el estado actual de la investigación sobre la Córdoba tardoislámica, procedemos a efectuar un estudio más concreto de este período. Teniendo en cuenta la complejidad que conllevaría realizar un análisis completo de toda la ciudad, hemos decidido reducir espacialmente nuestra zona de trabajo. Para ello escogimos uno de los tres grandes sectores que conformarían la ciudad: el recinto amurallado de *al-Rabaḍ, al-Šarqī*. La elección de centrarnos en la *Axerquía*<sup>13</sup> viene propiciada por el estudio previo de la situación arqueológica tardoislámica en los distintos sectores de Córdoba<sup>14</sup>. La *Medina Antigua*, con una ocupación ininterrumpida desde época romana, presentaba ya a la llegada de los musulmanes una trama urbana muy evolucionada respecto a la inicial retícula clásica romana. La primera presencia islámica reocuparía las viviendas existentes, al menos, hasta la segunda mitad del siglo VIII

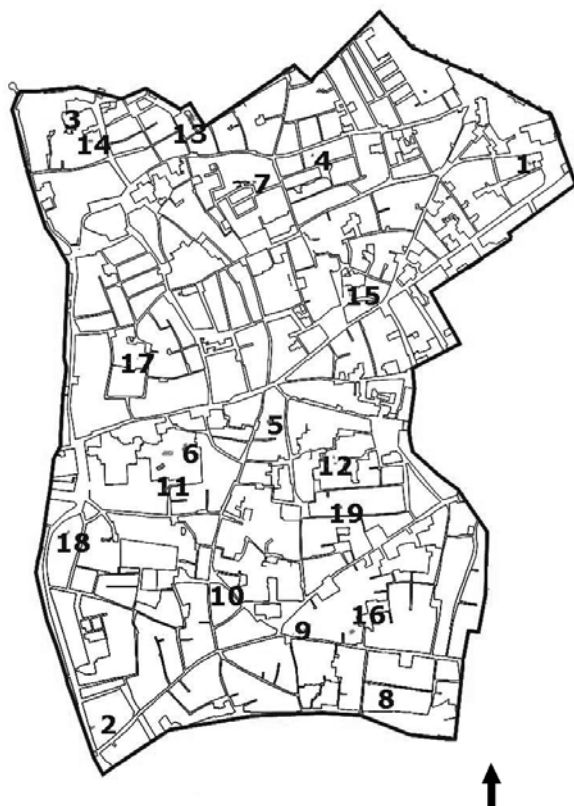


FIG. 2: Plano de la Axerquía con la localización de las excavaciones empleadas en el estudio de la arquitectura doméstica tardoislámica de *al-Rabaḍ al-Šarqī*.

<sup>13</sup> El nombre que recibe actualmente el barrio es una castellanización del vocablo árabe *al-Šarqī*, que podríamos traducir como "el oriental". Esta denominación designaría aquella zona que, tras la *fitna*, quedó dentro de las murallas.

<sup>14</sup> Aprovechamos para agradecer a la Gerencia Municipal de Urbanismo, y en especial al Dr. Juan Francisco Murillo, la información aportada. Gracias a su colaboración hemos podido realizar una criba inicial de la información a través de la base de datos *Al-Mulk*. Así mismo, nos gustaría destacar la inestimable ayuda de D. Patricio Soriano, con quien hemos trabajado directamente en *Al-Mulk*; sin su labor hubiese sido imposible siquiera iniciar los estudios preliminares de este trabajo.

(MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004, 132). Apremiar un desarrollo de la arquitectura doméstica propiamente islámica en este sector es bastante complicado. El trazado urbano, y junto a ello también la disposición de las viviendas, debió verse fuertemente condicionado por la situación previa<sup>15</sup>.

Mejores condiciones presenta el sector extramuros. Las excavaciones suelen ser de una extensión considerable y nos ofrecen datos suficientes como para realizar un buen estudio arquitectónico y urbanístico. Sin embargo, no estamos en disposición de afirmar si esta ocupación "extramuros" podría considerarse como una extensión de la misma ciudad o si, por el contrario, como opinan algunos autores, se trataría de un hábitat rural (FUERTES, 2006).

La existencia de unos límites bien fijados y el carácter indiscutiblemente urbano lo tenemos en la Axerquía tardoislámica. Además, frente a la ocupación densa y continua que sufre desde época romana la *Madīna*, la Axerquía se nos muestra como una zona de urbanización *eminente islámica*, al menos en su mayor parte. Así lo demuestran los restos hasta ahora documentados que, para época romana, sitúan esta zona en la periferia urbana, y en la que se destinan elementos que deben ser expulsados extramuros como industrias (VARGAS, CARRILLO, 2004; RODERO, 2004), cementerios (RUIZ OSUNA, 2007, 127-141) y, tal vez, terrenos

de cultivo, junto con el circo (MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003) y algunas vías romanas que llegan desde el Este y que fosilizarán en parte del parcelario islámico y actual (MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004, 138). La ocupación doméstica romana extramuros, aunque presente (RUIZ OSUNA, 2007, 127), parece ser muy dispersa. En la Tardoantigüedad esta zona sigue sin estar densamente poblada, siendo lo más común la aparición de necrópolis, en ocasiones en torno a centros de culto (MOLINA, SÁNCHEZ, 2002; SÁNCHEZ, 2007). En época omeya comenzaría a densificarse este sector. Desde el período emiral destacarían dos grandes almunias vinculadas a personajes próximos a la corte (MURILLO *et alii*, 1995; OCAÑA, 1963). Junto a ellas, en la zona más meridional de la Axerquía, se ubicaría el arrabal de *Šabulār*, en una zona habitada desde época romana y que incrementaría su densidad demográfica, especialmente, a partir de la destrucción del arrabal de *Šaqunda* en 818 (MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004, 262). Junto a estos elementos de origen emiral, a finales del siglo X, se produciría una expansión urbana hacia levante en relación con la creación de *Madīnat al-Zāhira* que, en buena parte, debió afectar al espacio englobado posteriormente por la muralla. En época tardoislámica, ya dentro de un nuevo recinto murado, se origina una mayor densificación constructiva, que acabaría ocupando amplios espacios abiertos, hasta entonces no edificados (Cfr. MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ *et alii*, 2003). Tras la conquista cristiana, abandonadas las zonas extramuros, la población se concentraría, en su mayor parte, en la *Madīna* y la Axerquía (La Villa y la Ajerquía) manteniendo una ocupación continua de estas zonas hasta nuestros días (ESCOBAR, 1989).

<sup>15</sup> | Para las transformaciones que sufre la ciudad romana clásica en época tardoantigua hay disponible una amplia bibliografía. Véanse al respecto los distintos trabajos de Sonia Gutiérrez (1994; 1998; 2000) desde una visión transitoria entre el mundo previo y el Islam, o los de Fuentes Hinojo (2006) y Gurt (2000-2001), centrados en la Tardoantigüedad y los cambios que en ella se producen respecto al mundo clásico romano.

Aunque este sector presenta algunos aspectos positivos para su estudio, existe un *handicap* difícil de superar para poder observar el desarrollo urbanístico de la zona. De las 92 intervenciones arqueológicas que hemos registrado, la mayoría contaba con una superficie excavada inferior a los 100 m<sup>2</sup>. Además, la continuidad de hábitat desde la conquista cristiana hasta época contemporánea propicia que los restos documentados, generalmente, no presenten un buen estado de conservación. Esto hace que trazar algún posible desarrollo urbano sea tarea harto complicada; e incluso dificulta el poder distinguir la distribución de los espacios dentro de las propias casas. Tal vez, el estudio más interesante y acertado que podamos hacer, por ahora, sea el de aproximarnos a las técnicas y materiales con que construían los habitantes de esta zona de la ciudad en torno al siglo XII de nuestra era.

Creemos que un trabajo de estas características debemos afrontarlo desde un análisis riguroso de la documentación arqueológica hoy disponible. Para ello hemos tenido que acudir a los informes de distintas excavaciones efectuadas en la Axerquía<sup>16</sup>. De las 92 intervenciones en las que se documentan restos tardoislámicos hemos seleccionado 20. Cribamos la información inicial manteniendo únicamente aquellas excavaciones en las que se conservaba información suficiente como para poder distinguir algún espacio doméstico<sup>17</sup>.

## TÉCNICAS Y MATERIALES

Los restos registrados en estas excavaciones presentan, habitualmente, un precario estado de conservación. A pesar de ello, creemos

que son suficientes para realizar un primer avance sobre los materiales y técnicas constructivas empleados en este sector de la ciudad durante el período tardoislámico.

La mayoría de los paramentos registrados se encuentran a nivel de cimientos, por lo que son pocos los casos en los que conservamos parte de su alzado, a lo sumo el zócalo. Los cimientos son la base de la edificación y los responsables de su mayor o menor estabilidad. Por esta razón, de no existir una homogeneidad de materiales en el muro, los de mayor dureza y resistencia suelen emplearse en esta primera fase constructiva, prolongándose, en ocasiones, hasta el zócalo. La mayoría de las cimentaciones documentadas están realizadas en mampostería con materiales muy variados: sillarejos y mampuestos de calcarenita y caliza, cantos rodados, sillares reutilizados, etc. Estos cimientos suelen estar formados por dos hileras de mampuestos exteriores trabados con barro

<sup>16</sup> | La información que aportamos responde a un trabajo de síntesis e interpretación fundamentado en los datos recogidos por distintos arqueólogos que han intervenido en esta zona de la ciudad. En buena parte, las intervenciones arqueológicas que efectuaron en su día hacen hoy posible este artículo. Sólo a partir de su labor hemos podido trazar muchas de las cuestiones que aquí planteamos.

<sup>17</sup> | La documentación que manejamos pertenece a los siguientes informes y/o memorias depositados en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba: LÓPEZ REY, 1997a (1); 1997b (2); BOTELLA, 1998a (3); 1998b (4); COSTA, 1999 (5); MURILLO *et alii*, 1992; RUIZ LARA *et alii*, 1998 (6); MORENA, 1998 (7); 2000 (8); VARGAS, 2001 (9); PÉREZ NAVARRO, 2001 (10); 2002 (11); CEPILLO, 2002 (12); PENCO, 2002 (13); RODERO, 2003 (14); ORTIZ URBANO, 2003 (15); PALOMINO, 2002 (16); RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 2004 (17); ORTIZ RAMÍREZ, 2003 (18); 2005 (19) (Véase fig. 2). De todas estas intervenciones, tan sólo algunas han sido publicadas: MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003; MORENA, 2003; VARGAS, CARRILLO, 2004; PALOMINO, 2005; GARCÍA, MEDINA, 2001.



FIG. 3: *Muro de mampuestos y sillarejos a tabla y pileta de mampostería pertenecientes a una casa tardoislámica localizada en c/ Agustín Moreno (PALOMINO, 2005, 301, lám. III).*

—normalmente careados y de mayor regularidad en el tamaño— con un interior relleno de mampuestos de diversas dimensiones, en general de menor tamaño que los exteriores, que pueden formar una tercera hilera o incluso una cuarta. Los ripios suelen aparecer junto a sillarejos, o pueden ser sustituidos por éstos formándose un muro de tan sólo dos hileras. En otros casos la mampostería se ve completada con placas de sillar o sillarejos colocados a tabla entre los mampuestos o sobre dos o tres hiladas previas de éstos. Lo habitual es que se conserve tan sólo una o dos hiladas de sillarejos a tabla (fig. 3). La única

<sup>18</sup> Destacan sobremanera dos actividades arqueológicas realizadas por Jorge Cepillo (CEPILLO, 2002) y José Antonio Morena (MORENA, 2003), en las que se observa una clara supervivencia de estructuras omeyas en época tardoislámica. Cabe reseñar cómo en uno de estos casos un muro califal omeya a soga y tizón es revestido en época tardoislámica por mortero de cal pintado a la almagra con figuras geométricas (CEPILLO, 2002).



FIG. 4: *Casa IV de Orive. Visión general desde el Oeste en la campaña de 1992 (MURILLO et alii, 1992)*

excepción la encontraríamos en las excavaciones efectuadas en el Palacio de Orive, en las que se observan varias hiladas de placas de sillar bien labradas (fig. 4). Algunas veces, también aparecen hiladas de cantos rodados, sobre todo en construcciones próximas al río o a antiguos arroyos, que lógicamente tendrían más disponible este material.

Más extraños son los casos en los que se documenta la aparición de sillarejos a sardinel o atizonados. Ocasionalmente aparecen muros realizados a soga y tizón en contextos tardoislámicos, aunque suelen vincularse a un origen omeya-taifa<sup>18</sup>, es decir, se siguen utilizando muros levantados en siglos precedentes.

La presencia del ladrillo es muy escasa. Cuando se emplea es reutilizado y aparece junto a mampuestos (p.e. PÉREZ NAVARRO, 2002).

En definitiva, es la mampostería la que domina los cimientos de las casas tardoislámicas de la Axarquía con una variada utilización de aparejos: espigados, mampuestos atizonados, lajas de sillar a tabla, o incluso la mezcla de los materiales más dispares, desde tejas fracturadas hasta ladrillos romanos.

Independientemente de la técnica o materiales usados, los muros maestros que hemos analizado mantienen una anchura similar, oscilando entre los 50 y los 60 cm. Los tabiques son de menor grosor, entre 25 y 30 cm. Éstos pueden cimentar sobre adobes,

elevaría habitualmente un alzado realizado en tapial (**fig. 5**). La proporción de cal empleada en estos muros domésticos era muy escasa en comparación con la de las murallas, lo que se traduce en paramentos de menor dureza y resistencia<sup>19</sup>. La función de estos muros era, únicamente, cubrir las necesidades mínimas de aislamiento térmico y de resistencia estructural (GURRIARÁN y SÁEZ, 2002, 575). Se trataría de un tapial formado fundamentalmente por tierra, es decir, una mezcla de arcilla, arenas y grava en proporciones que solían variar (GURRIARÁN y SÁEZ, 2002, 582). Como desgrasantes so-



FIG. 5: Casas de Orive, campaña 1996-1998 (RUIZ LARA et alii, 1998). Zócalo de tapial con revestimiento de mortero de cal pintado a la almagra con motivos geométricos.

sobre una única hilera de mampuestos y/o sillarejos, o ser de tapial desde la base.

Sobre los cimientos de mampostería –que podían prolongarse hasta el zócalo– se

<sup>19</sup> Esta es la principal razón de que no suelen conservarse. Aun así, tenemos algunos ejemplos, especialmente zócalos que suelen mantener su revestimiento. Véanse, por ejemplo, los conservados en Orive (MURILLO et alii 1995, 180-184, Lam 2-5).



FIG. 6: Salón y alcoba excavados en el Corte 1 de Orive (MURILLO et alii, 1992). Obsérvense los distintos pavimentos de mortero de cal a la almagra que cubrían este espacio.

<sup>20</sup> | Este tipo de decoraciones parietales han aparecido en distintas excavaciones (p.e MURILLO et alii 1995; RUIZ LARA et alii 2003; ORTÍZ RAMÍREZ 2003; RODERO 2003; CEPILLO 2002)

lían incluirse materiales vegetales, como hebras de paja. Este tipo de tapial era el más empleado para levantar las construcciones civiles: casas, mezquitas de barrio, baños, etc. (GURRIARÁN y SÁEZ, 2002, 583-584).

La deleznablez de estos paramentos hacía necesario un enlucido de cal, interior y exterior, para evitar su deterioro (PAVÓN 1990b, 613). De los revestimientos parietales *ad intra* se han conservado algunos ejemplos a nivel de zócalo (fig. 5). Éstos emplean mortero de cal de hasta 8 cm de grosor y, a menudo, conservan los dibujos realizados sobre ellos con almagra, con complejos motivos geométricos e incluso vegetales<sup>20</sup>.

Entre las excavaciones estudiadas hemos observado escasos restos que evidencien la ubicación de puertas, aunque contamos con algunos datos que nos podrían explicar cómo pudieron ser. Las jambas podrían marcarse en su parte inferior con dos sillares reutilizados en vertical, definiendo en el espacio intermedio un umbral realizado con piedras calizas o incluso con losas de barro (MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003). En algún caso se conservan las quicialeras que se realizan con placas de mármol o sillares reutilizados y horadados, pudiendo ser aprovechada la unión de dos fragmentos para abrir el orificio (p.e. PALOMINO, 2005).

Los pavimentos empleados en las casas documentadas varían según la dependencia de que se trate. En los zaguanes el suelo será más tosco, más cuidado en los patios, y recibirá un trato especial en los salones y alcobas. Para la pavimentación de estas últimas dependencias se emplea una capa de mortero de cal que podía tener una base de mampuestos de calcarenita. En muchos de estos suelos de mortero se conserva la pintura a la almagra que teñía todo el pavimento de un color rojo oscuro<sup>21</sup> (fig. 6). En algunas excavaciones se han documentado sucesivas refecciones en el pavimento de estas dependencias, lo que indica un mayor interés por su cuidado (MURILLO *et alii*, 1995, 181).

za, cantos rodados o incluso placas de sillares de calcarenita (fig. 7), en ocasiones asentando sobre una base de mampuesto. En algunos ejemplos se conserva el revestimiento de mortero de cal que protegía los andenes. Por otro lado, se documentan también viviendas en las que el elemento vegetal parece perder importancia, cubriéndose por completo todo el patio con losas de calcarenita o cantos rodados (Cfr. PENCO, 2002).

En un solo caso se documenta un suelo de losas de barro unidas con mortero de cal y arena que, aunque utilizado durante el periodo magrebí, parece datar del periodo *fitna/taifa* (Cfr. MORENA, 2003). También se



FIG. 7: Patios de las casas IV y V de Orive (RUIZ LARA *et alii* 1998). Obsérvense los andenes perimetrales de ambas viviendas y la pileta y el pozo con rebosadero de la casa IV

Los patios podían estar ajardinados. En estos casos sólo contarían con un andén, realizado con mampuestos de calcarenita o cali-

<sup>21</sup> | Son muchos los ejemplos con los que contamos, entre ellos véanse: COSTA 1999; MURILLO *et alii* 1995; RUIZ LARA *et alii* 2003.

registran algunos restos de tierra apisonada y pavimentos muy mal conservados de pica-dura de sillar.

Las estructuras hidráulicas más documentadas son los pozos de agua y las piletas (fig. 7). Los pozos de agua aparecen en algunos casos sellados con losas de piedra, y todos tienen un encañado realizado con mampuestos o sillarejos de calcarenita superpuestos en varias hiladas<sup>22</sup>. Suelen superar los 7 m de profundidad, llegando a alcanzar incluso los 8,70 m (p.e. PÉREZ NAVARRO, 2002). Los que se han documentado suelen tener una forma circular bien definida con, aproximadamente, 1 m de diámetro total. En algún caso aparece un rebosadero de tendencia cuadrangular rodeando al pozo (fig. 7). Raras veces conservan los brocales, presentando, a lo sumo, los restos del mortero de cal con el que se fijaban al encañado del pozo (Cfr. PENCO, 2002), evitando así posibles filtraciones del agua sobrante.

Las piletas se construyen con sillares de calcarenita o con mampuestos (fig. 7), revistiéndose al interior con un mortero de cal “similar al *signinum* romano” (TABALES, 2003-2004, 81) que contiene diversos desgrasantes, como gravas o fragmentos de cerámica (Cfr. VARGAS, CARRILLO, 2004), conservando, a veces, restos del enlucido de almagra (p.e. PENCO, 2002). Pueden presentar un desagüe en el fondo y tubos de cerámica embutidos para surtir de agua al depósito (Cfr. RUIZ LARA *et alii*, 2003, 302).

<sup>22</sup> | Sólo encontramos una posible excepción en la que parece documentarse un pozo realizado con tubos de cerámica (Cfr. BOTELLA, 1998).

<sup>23</sup> | Tienen un diámetro total aproximado de 120 cm de media (Cfr. MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003)

En todas las excavaciones analizadas no se han documentado signos de una posible red de alcantarillado general salvo, tal vez, algunas atarjeas de las que no sabemos con claridad su funcionalidad (p.e. PÉREZ NAVARRO, 2001). El sistema de evacuación de aguas sucias empleado sería el de pozos negros. Éstos se situarían al exterior de las casas, próximos al muro maestro y a la letrina interior, y unidos a ésta por una canalización. Los pozos se abren siguiendo una técnica constructiva similar a los de agua, es decir, distintas hiladas de mampuestos o sillarejos de calcarenita superpuestas. Aunque exista algún caso en el que toman forma circular, normalmente adquieren una morfología ovalada. Su diámetro suele ser mayor que el de los pozos de agua<sup>23</sup> y no superan los 2 metros de profundidad. Los pozos negros recibirían los residuos provenientes de la letrina a través de una canalización de corto trayecto, evitando así posibles obturaciones. Esta red de pozos negros se completaría con distintos basureros o muladares ubicados en zonas muy concretas de la ciudad.

Para averiguar cómo se cubrían estas viviendas sólo contamos con información válida en Orive (MURILLO *et alii*, 1995, 180), gracias a que, tras el derrumbe y colmatación de las casas tardoislámicas, el espacio se mantiene prácticamente inalterado. Las cubiertas podrían ser de tejas que vertían hacia los patios, o de adobes que crearían segundas plantas o azoteas planas sobre un primer piso. Ambas techumbres se sustentarían a través de una armazón de material lignario que no se ha conservado en ningún lugar.

Al exterior de algunas casas se han documentado calles de época tardoislámica. El problema es que de la mayoría no ha per-



manecido su pavimentación, aunque sí los pozos negros próximos al muro maestro que identificarían un lado de la calle (p.e. PÉREZ NAVARRO 2002, COSTA 1999). En el Corte 2 de Orive sí se conservan ambos límites e, incluso, los pavimentos (fig. 4). La calle N-S presenta una anchura de 2'25 m y dos pavimentos superpuestos, el más antiguo de tierra apisonada y el más reciente de tierra batida sobre una capa de grava. El callejón E-O (*darb*) tendría una anchura de 1'50 m (RUIZ LARA *et alii*, 2003, 301).

Sintetizando, podemos decir que en la Axerquía predomina una arquitectura de mampostería, siendo la presencia del sillar muy reducida, salvo en los casos en los que éstos son reutilizados de períodos anteriores. Los materiales que más aparecen son los mampuestos y sillarejos de calcarenita y caliza local. Sorprende que la presencia de ladrillo sea prácticamente nula<sup>24</sup>. Este material es el que con más frecuencia se emplea durante el período almorávide y almohade en *Al-Andalus*, como podemos ver en Sevilla (TABALES, 2003-2004, 84), Murcia (JIMÉNEZ, NAVARRO, 1997; 2002) o *Saltiš* (BAZZANA, BEDIA, 2005). Generalmente, la fabricación estandarizada del ladrillo sustituirá en estas fechas a la extracción de sillares de canteras<sup>25</sup>. La explicación de esta ausencia de un material que abunda en las construcciones de otras ciudades de *Al-Andalus*, habría que buscarla en la existencia de variaciones regionales andalusíes. Como explica M. A. Tabales, incluso aquellas ciudades en las que se extiende el uso del ladrillo muestran distintas diferencias tipológicas entre sí (TABALES, 2003-2004). Así, en Sevilla se documentan unas dimensiones estandarizadas<sup>26</sup> similares a las de su ámbito de influencia, como *Saltiš*, pero que distan de las de los ladrillos docu-

mentados, por ejemplo, en *Šarq al-Andalus* (JIMÉNEZ, NAVARRO, 1997; 2002). Es decir, existe entre estas ciudades homogeneidad en cuanto al material constructivo pero no en cuanto a las dimensiones del mismo. Estaríamos hablando así de la existencia de distintas áreas o regiones de producción industrial. En este panorama de producción industrial del ladrillo según zonas aparece *Qurtuba* con unas características propias. Inmersa en una época en la que domina el ladrillo, las construcciones que se realizan en *Qurtuba* muestran una absoluta indiferencia respecto a otras ciudades andalusíes, e incluso hacia la propia capital almohade. ¿Significa esto una cierta autonomía o independencia de *Qurtuba* respecto a otros importantes centros tardoislámicos? Aún es complicado responder a esta pregunta, pero sí podemos afirmar que, mientras en otras ciudades de *Al-Andalus* se desarrolla toda una industria del ladrillo, *Qurtuba* parece permanecer al margen de esta producción. Por lo que he-

<sup>24</sup> | Existen dos tipos de ladrillos, definidos por el genérico *al-tub*, el ladrillo secado al sol traducido al castellano como adobe (*labin*) y el ladrillo pasado por el fuego (*yajur*, *ajur*), cocido en hornos. Al que nos estamos refiriendo es al *yajur* y no al *labin* del que sí se han documentado algunos casos, especialmente en tabiques y cubiertas (MURILLO *et alii*, 1995).

<sup>25</sup> | El auge del ladrillo suele asociarse a una progresiva disminución, o incluso desaparición, del trabajo en cantería (AZUAR, 1995). La cal y el ladrillo se fabricarán industrialmente en la Sevilla almorávide (GARCÍA GÓMEZ; LÉVI PROVENÇAL, 1992) y almohade (TABALES, 2003-2004, 84 y 88).

<sup>26</sup> | Las proporciones habituales de los ladrillos desde el siglo XI eran de 28/30 x 14/15 x 4/5 cm, aunque podemos encontrar variantes en los siglos XI y XII con módulos menores de 26 x 13 x 2/3 cm. De más extraña aparición es el denominado "ladrillote almohade" empleado en lugares especiales en los que, ante la ausencia de piedra, se requería una mayor superficie sustentante alcanzando las medidas de 39 x 15 x 7/8 cm (TABALES, 2003-2004, 84).

mos estudiado en la Axerquía, y por lo que se ha publicado de otros sectores de Córdoba, a día de hoy, podemos afirmar que no se han registrado restos arqueológicos que puedan hablarnos de una fabricación industrial de ladrillos cocidos en hornos. Además, por lo que hemos visto en las distintas excavaciones arqueológicas analizadas, tampoco existió una importación de este material desde otras ciudades que sí lo fabricaban, como la cercana *Išbīliā*.

La explicación a este enigma puede ser sencilla. Sin duda alguna, la idiosincrasia de la *Qurṭuba* tardoislámica era muy distinta a las de ciudades como Sevilla o Murcia. Éstas experimentan su momento más álgido y su mayor evolución urbana durante el período tardoislámico. Ante la necesidad de realizar una gran cantidad de edificaciones en, relativamente, poco tiempo, y ante la práctica inexistencia de actividad cantera, la única solución posible para edificar cimientos y zócalos era potenciar una fuerte industria del ladrillo. En Córdoba la situación era distinta. La espectacular expansión urbana que alcanzó *Madīnat Qurṭuba* durante el período omeya debió dejar, tras la *fitna*, grandes hectáreas de arrabal abandonado y en ruinas que, con la revitalización de la ciudad en época tardoislámica, podría convertirse en una gigantesca cantera de la que obtener material para las nuevas edificaciones. A esto debemos unir el potente pasado preislámico de la ciudad, fundamentalmente el romano, que durante toda la ocupación andalusí habría ofrecido una amplia variedad de materiales constructivos.

<sup>27</sup> Existía una variedad, muy habitual en el ámbito doméstico, que consistía en dos sogas y dos tizones paralelos entre sí formando cajas correlativas. El interior de éstas se rellenaba con pequeños mampuestos, cantos y barro. (CASTRO DEL RÍO 2005, 140).

La reutilización de material de edificaciones previas y la inexistencia de una industria del ladrillo no es un síntoma de decadencia. Esta forma de construir responde a una naturaleza propia de las construcciones andalusíes, especialmente desarrollada en el período tardoislámico: la adaptación al entorno próximo. Es decir, se producirán distintas variedades locales dependiendo de las posibilidades materiales de cada zona. Por esta razón, extraer tipologías constructivas generalizables a todo el mundo doméstico popular andalusí es, a menudo, complicado. Como ya afirmara Tabales, debemos ser conscientes de que pueden realizarse “*tantas divisiones como periodos político-históricos*”, y de que existen “*tantas variedades como regiones andalusíes*” (TABALES, 2003-2004, 76).

Además, no sólo la *Qurṭuba* tardoislámica mantiene disensiones respecto a otras ciudades de su misma época, sino que también difiere, en parte, de las construcciones que se realizarán en anteriores periodos islámicos de la misma ciudad. Aunque en esta ocasión sucede un proceso distinto. No se distancia tanto en cómo se construye sino en cómo no se construye. Es decir, las técnicas y materiales que dominan en el período tardoislámico ya estaban presentes en épocas previas. Sin embargo, algunas de las técnicas con las que construían en época omeya, según las intervenciones que hemos estudiado en la Axerquía, desaparecen en las viviendas tardoislámicas. Una de las más habituales en la Córdoba omeya califal, el aparejo a soga y tizón (CASTRO DEL RÍO, 2005, 139-140)<sup>27</sup>, desaparece para época tardoislámica en las construcciones domésticas de la Axerquía. La vivienda tardoislámica documentada en la Axerquía en la que se sigue este aparejo tiene su génesis, según el arqueólogo, en el



FIG. 8: *Casa IV de Orive* (RUIZ LARA et alii, 1998). *Espacios B y C interpretados como posible cocina y letrina. Vista frontal.*

período *fitnal*/taifa, si bien permanece habitada hasta la conquista cristiana (MORENA 2003). En esta misma vivienda, y asociado al muro comentado, se registra el único pavimento de salón realizado con losas de barro. En el periodo omeya califal esta técnica estaba muy extendida, aunque convivía con la pavimentación a base de mortero de cal pintado a la almagra (CASTRO DEL RÍO, 2005, 143-144, CAMACHO, 2008, 223 y 231, Lam. 5, 232, Lam. 6). Sin embargo, en época tardoislámica, según se constata en la Axerquía, desaparecerán los pavimentos de losas y se generalizan los de mortero de cal.

Aunque la arquitectura doméstica de este periodo se caracteriza más por las “ausencias” que por las “presencias”, podemos

destacar el empleo de un aparejo distintivo de esta fase. Nos referimos a la construcción con sillares o sillarejos dispuestos a tabla. En Orive es donde se documenta su uso más extendido, sin embargo en muchos otros casos parece mezclarse con distintas hiladas de mampuesto previas. La decoración de los zócalos también actuará como un claro elemento característico de las casas tardoislámicas. El zócalo del muro aparece habitualmente revestido con un mortero de cal pintado a la almagra, realizando una serie de dibujos geométricos (Cfr. GARCÍA, MEDINA, 2001) que poco se asemejan a los más sobrios de época omeya (CASTRO DEL RÍO, 2005, 153-154). Además, en Orive se documenta su presencia en todas



FIG. 9: Casa IV de Orive (RUIZ LARA et alii, 1998). Espacios B y C interpretados como posible cocina y letrina. Vista cenital.

las estancias, incluso en las letrinas (**fig. 8**), mientras que en época califal se limitaban a salones y, a lo sumo, patios (CASTRO DEL RÍO, 2005, 152-155).

La información aportada hasta ahora nos ofrece la imagen de una *Qurtuba* en la que, si bien no debió existir una producción de ladrillos en serie, sí pudo tener una importante actividad industrial. En este sentido, deberíamos llamar la atención sobre lo que hemos definido como toda una “cantera” de sillares y mampuestos que englobaría a distintos núcleos habitados (*vid. supra*). No sólo nutriría a la edificación doméstica en forma de sillarejos y mampuestos, sino que, creemos, también sería empleada para la elaboración de cal (Cfr. RUIZ NIETO, 2003).

A tenor de la información recuperada hasta ahora, la gran actividad fortificadora que se produce durante los períodos almorávide y almohade en *Qurtuba* requiere, necesariamente, una potente industria calera. La mayor parte de los sistemas poliorcéticos tardoislámicos se elevaban en tapial (p.e. BAENA MARFIL, 1988-1990, CORDOBA, MARFIL, 1995; CÓRDOBA, 2003-2004; LEÓN *et alii*, 2004). Este material, en el caso de la arquitectura defensiva, necesitaba una gran concentración de cal; a mayor cantidad de este material en la mezcla, mayor solidez del muro (GURRIARÁN, SÁEZ, 2002). El tapial se generaliza también en la construcción doméstica andalusí desde los siglos IX y X (AZUAR, 1995, 135), extendiéndose aún más en el *al-*

*Andalus* tardoislámico<sup>28</sup>. Aunque estos muros contaban con una escasa proporción de cal, también debió existir una gran demanda de este material desde la arquitectura doméstica del período magrebí. La mayor presencia de este material en zócalos *ad intra* y pavimentos produciría un incremento proporcional de la demanda respecto al período omeya. Por un lado, los revestimientos de paramentos internos con mortero de cal se extienden ahora a casi todas las dependencias. Por otro, los suelos de salones y alcobas se cubren todos con mortero de cal a la almagra, desapareciendo el empleo de losas de barro<sup>29</sup>. Sin duda alguna, la cal debió ser un material esencial en la *Qurtuba* tardoislámica.

## DISTRIBUCIÓN INTERNA DE LAS VIVIENDAS

Con el análisis de los materiales y técnicas de la *Qurtuba* tardoislámica que hemos realizado en el epígrafe anterior podemos tener ya una primera aproximación a la *Qurtuba* tardoislámica. Los datos que hemos ido recogiendo de las distintas excavaciones, una vez sintetizados, han permitido ampliar nuestro conocimiento sobre las viviendas tardoislámicas que se edificaban en la Axerquía, pudiendo así responder a dos preguntas básicas: con qué materiales construyen, y cómo se utilizan éstos para edificar la vivienda. Ahora bien, un mayor problema nos suscita el conocer cómo se distribuirían los distintos espacios de la misma. El alto grado de arrasamiento de los niveles tardoislámicos que presentan la mayoría de las excavaciones, nos dificulta una visión clara de cuáles eran las dependencias con las que contaban y cómo estaban repartidas dentro de la casa. Aun así, podemos intentar una leve aproximación<sup>30</sup>.

Según un análisis superficial de los restos domésticos, podemos decir que la vivienda cordobesa de época tardoislámica en la Axerquía, aunque difiere respecto a las técnicas y materiales, sí parece estructurarse siguiendo las pautas generales documentadas en época califal omeya para Córdoba<sup>31</sup> y para el período magrebí en otras ciudades andaluzas<sup>32</sup>.

Un patio cuadrangular es el punto neurálgico de la vivienda (**fig. 7**), en torno a él se distribuyen el resto de dependencias. La introversión típica de la casa islámica urbana origina que las habitaciones, cerradas *ad extra*, tengan que volcarse hacia el interior para poder obtener iluminación y ventilación (GARCÍA Y BELLIDO 1997; 2000). Así mismo, el patio será uno de los lugares más importantes de la vivienda, tomando un mayor protagonismo en su superficie los elementos vegetales y el agua, tan importantes en la

<sup>28</sup> | La desaparición de los circuitos de transporte y de los canteros a partir del siglo XII fomentará la proliferación del tapial. Albañiles, alarifes, caleros y yeseros irán adquiriendo más fuerza, y se tenderá al reaprovechamiento de material de derribos o de antiguas construcciones (AZUAR, 2003-2004, 63) que, en el caso de *Qurtuba*, sería muy abundante.

<sup>29</sup> | En época califal este tipo de pavimento parece alternarse con los suelos de mortero de cal (CAMACHO 2008, 231-232), aunque en algunos casos la presencia de suelos con cal es mínima (CASTRO DEL RÍO, 2005, 143-144).

<sup>30</sup> | Aunque en la mayoría de las excavaciones analizadas contamos, a lo sumo, con uno o dos espacios definidos, existen dos excavaciones muy interesantes: la referencia ineludible de Orive (MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003), principalmente los Cortes 1 y 2; y la excavación realizada junto a la muralla septentrional, en *c/ Muro de la Misericordia* n.º 5 (PENCO 2002).

<sup>31</sup> | Véanse, por ejemplo, CASTRO DEL RÍO, 2005; FUERTES, 2002.

<sup>32</sup> | A modo de ejemplo podemos citar las ciudades de *Siyasa* en Cieza (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007a) o Mértola (MACÍAS, 2005).

cultura islámica (CASTRO DEL RÍO, 2005, 111-112). Muestra de ello son los distintos andenes documentados que circundan el patio y que, en ocasiones, pueden lanzar un brazo, o varios, hacia una pileta o pozo central (Cfr. PENCO, 2002). Así mismo, además de funcionar como elemento de unión, iluminación, ventilación y regulación térmica para el resto de dependencias, también podía asumir las más diversas funciones domésticas, como muestran los restos de hogar documentados en el Corte 1 de Orive (RUIZ LARA *et alii*, 2003).

La propia introversión de la casa islámica provocaría la aparición del zaguán como elemento intermediario entre el patio y la calle exterior (GARCÍA Y BELLIDO, 1997), evitando así enfrentar las entradas a ambos lugares, de tal forma que se hiciese más inaccesible el interior de la casa a las posibles miradas ajenas.

En uno de los lados mayores del patio cuadrangular, normalmente en el septentrional o el meridional, se ubicarían los salones. Estas estancias eran más anchas que profundas, y ocupaban, al menos, toda una crujía del patio.

Los casos estudiados tenían una alcoba en uno de los extremos, no documentándose nunca dos por salón (**fig. 6**). La alcoba se separaba del resto de la habitación por un tabique y, normalmente, se elevaba respecto al resto de la dependencia. En la alcoba de la Casa III de Orive (RUIZ LARA *et alii*, 2003) se documenta una gloria, cuya función era calentar la parte superior en los días más gélidos con la introducción de braseros en su interior.

Las letrinas tan sólo han sido bien identificadas en Orive (**figs. 8 y 9**). En esta pe-

queña dependencia se traza una planta en L, evitándose así el contacto visual directo desde el patio. Inmediatamente próximo a ella, tras el muro maestro y perforado en la calle, se encuentra el pozo negro. En muchas ocasiones, el grado de deterioro de los niveles tardoislámicos hace que no conservemos las letrinas, sin embargo, los pozos negros documentados en más de una ocasión nos señalan, tras los muros maestros, la existencia de una letrina, y nos indican en qué lugar estaba la calle (p.e. COSTA, 1999). En la Casa IV de Orive se documenta, junto a la letrina y también con una planta en "L", una posible cocina o despensa (MURILLO *et alii*, 1992, 41). Sin embargo, creemos que, esta dependencia próxima a la letrina, por las dimensiones –poco más de 2 m<sup>2</sup>– y la planta, en modo alguno pudo tener esta función. Lo más seguro es que también estuviese destinada al aseo personal. Los recipientes documentados en ella –que fuerzan su interpretación como almacén o cocina– estarían destinados a contener el agua necesaria para la higiene. Esto explicaría que se trazase un quiebro en la planta, como en la letrina contigua.

---

## CONCLUSIÓN

---

Con este trabajo hemos pretendido ofrecer una primera aproximación arqueológica a la *Qurtuba* tardoislámica. En nuestro interés por acceder al conocimiento histórico-arqueológico de una época habitualmente desatendida por la historiografía, hemos decidido centrarnos en un sector, la Axerquía, y en un elemento, la arquitectura doméstica. Los resultados expuestos responden a un barrio muy bien definido de la ciudad tardoislámica que, desde la conquista cristiana, siguió

manteniendo un hábitat continuo hasta la actualidad. Las numerosas excavaciones que se han venido realizando desde finales del siglo XX nos aportan una interesante información a nivel microespacial. Así, hemos podido acceder a los materiales y técnicas con que se elevaban estas viviendas y a la forma en que se distribuían sus espacios. Sin embargo, realizar un completo análisis macroespacial del conjunto se asume como una tarea en exceso compleja. La idiosincrasia propia de este barrio cordobés nos ha obligado, por ahora, a actuar con prudencia y no aventurar un posible desarrollo urbano de *al-Rabad al-Šarqī* en época tardoislámica. Sin embargo, consideramos que sí es posible aportar algunos aspectos de interés.

En primer lugar, cabría destacar la presencia de distintos elementos industriales dentro de la muralla tardoislámica de la Axerquía, entremezclándose con el hábitat doméstico (p.e. RODERO, 2004; 2005; VARGAS, CARRILLO, 2004). Según la hipótesis de evolución de las *mudun* de Navarro y Jiménez (2007b), la *madīnat*—y por extensión los arrabales, una vez se amurallan— presentarían *ad intra* una serie de elementos urbanos habitualmente considerados extramuros. Sólo la densificación de la urbe haría que, con el tiempo, estos elementos fueran ubicados *ad extra* (NAVARRO, JIMÉNEZ, 2007b, 120). Así, en los estadios iniciales de la ciudad, los elementos industriales, cementerios, etc. podrían compartir espacio con las viviendas. De esta manera, los ejemplos documentados en la Axerquía nos estarían hablando de una zona de la ciudad aún no “saturada” (Cfr. NAVARRO, JIMÉNEZ, 2003, 362 y ss.) en época almohade.

Las viviendas que hemos analizado re fuerzan también esta imagen urbana de la

Axerquía a finales del siglo XII. Las casas mantienen una absoluta regularidad e, incluso, ortogonalidad. Sus formas guardan un gran parecido con las viviendas documentadas en la mayor parte de los arrabales omeyas excavados en Poniente. Las viviendas levantadas en *al-yiha al-garbiyya* hacia mediados del siglo X no sobrevivieron a la *fitna*. Es decir, se ocuparon durante menos de un siglo. Esta es la razón de que, en buena parte, permanecieran muy próximas a su imagen original. Los distintos procesos que afectan al urbanismo islámico, tales como el derecho hereditario (GARCÍA Y BELLIDO, 1997), el derecho de *finā'* (VAN STÄEVEL, 1995), la preeminencia de lo privado (ACIÉN, 2001) o la propia densificación urbana (NAVARRO, JIMÉNEZ, 2007b) aún no habían tenido tiempo como para desvirtuar en exceso la primigenia trama ortogonal. A lo sumo se observan algunos indicios de desarrollo urbano, vinculados más a divisiones hereditarias que a la densificación del espacio. Las reparticiones sucesorias originarían así la aparición de algunos adarves o la creación de dos viviendas a través de la subdivisión de un patio único primitivo de mayores dimensiones (GARCÍA Y BELLIDO, 1997, 74-76; NAVARRO, JIMÉNEZ, 2007b, 104-115). En todos estos casos siempre permanece la trama ortogonal.

Esto mismo es lo que encontramos en la Axerquía. En este sentido podemos considerar el adarve localizado en el Corte 2 de Orive o la bipartición de fincas a través del patio que vemos en las casas IV y V del Corte 2 de Orive (RUIZ LARA, D. *et alii*, 2003) y en las documentadas en la calle Muro de la Misericordia (PENCO, 2002). Tanto las viviendas del siglo X de Poniente como las del siglo XII de la Axerquía —a pesar de ser una zona ampliamente urbanizada desde, al menos, fi-

nales del siglo X— presentarían un proceso similar de densificación habitacional. Aunque se pueden intuir algunas explicaciones para este fenómeno que se origina en la Axerquía, la escasa información que poseemos hoy nos

hace actuar con cautela. Así pues, estamos obligados a dejar la incógnita en el aire a la espera de nuevos trabajos que permitan afrontar con rigor la solución que despeje este proceso.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

ACIÉN ALMANSA, M. (2001): “La formación del tejido urbano en *al-Andalus*”, en PASSINI, J. (coord.) (2001): *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano: actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval*, Cuenca, pp.11-32.

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): “Excavaciones de un barrio artesanal de *Bayyana* (Pechina, Almería)”, *Archéologie Islamique* 1, pp. 147-168.

ACIÉN ALMANSA, M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998): “Urbanismo y Estado Islámico. De *Corduba* a *Qurṭuba* – *Madinat al-Zahrā*”, en CRESSIER, P.; GARCÍA ARENAL, M. (eds): *Genèse de la ville islamique en Al-Andalus et au Maghreb Occidental*, Madrid, 107-136.

— (2000): “Cordoue”, en Garcin, J. C. (Dr.): *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*. Rome, pp. 117-134.

ARJONA CASTRO, A. (1989): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba.

AZUAR, R. (1995): “Las técnicas constructivas en *al-Andalus*. El origen de la sillería y del hormigón de tapial”, en *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 125-142.

— (2003-2004): “Técnicas constructivas y fortificación almohade en *al-Andalus*”, en VALOR PIECHOTA, M.; VILLAR IGLESIAS, J. L.; RAMÍREZ DEL RÍO, J. (Coord.): *Los almohades: su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, pp. 57-74.

BAENA ALCÁNTARA, M. D., MARFIL, P. (1988-90): “Nuevos datos acerca del amurallamiento norte de la Ajerquía cordobesa. Excava-

ciones arqueológicas en el n.º 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba)”. *Cuadernos de Madinat al-Zahrā* 2, pp. 165-180.

BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J. (Dres.)(2005): *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva) 1988-2001*. Sevilla.

BARCELÓ, M. (1988): “Los límites de la información documental escrita”, en BARCELO *et alii*: *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona, pp. 73-87.

BERMÚDEZ, J. M. (2005): “La Puerta de Baeza en la cerca de la Ajerquía cordobesa”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, III, pp. 333-349.

BOTELLA ORTEGA, D. (1998): *Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Agustín Moreno n.º 21*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba (Expediente. n.º 1237), Córdoba (inédito).

— (1998): *Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Costanillas n.º 10*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba (Expediente. n.º 872), Córdoba (inédito).

CAMACHO CRUZ, C. (2008): “Estudio sobre pavimentación en el siglo X”, en *Arte, Arqueología e Historia*, n.º15, pp. 221-235.

CAMACHO CRUZ, C. *et alii* (2004): “Intervención Arqueológica de Urgencia en el arrabal hispanomusulmán “Casas del Naranja”. Yacimiento “D”. Ronda Oeste de Córdoba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, III/Actividades de urgencia*, pp. 211-230.



- CEPILLO GALVÍN, J. (2002): *Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el n.º 12 de la calle Santa Inés de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º AAPRE/49/04 (inédito).
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2003-2004): "Fortificaciones Almohades en la provincia de Córdoba", en VALOR PIECHOTA, M.; VILLAR IGLESIAS, J. L.; RAMÍREZ DEL RÍO, J. (coord.): *Los almohades*, pp. 123-129
- CORDOBA DE LA LLAVE, R., MARFIL RUIZ, P. (1995): "Aportaciones al estudio de las murallas medievales de Córdoba. Estructura y técnicas de construcción en el Sector Ronda del Marrubial", *Meridies* 2, pp. 145-177.
- COSTA PALACIOS, M. (1999): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en c/ Gutiérrez de los Ríos, n.º 54*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 3903 (inédito).
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución Urbana de la Ciudad*. Córdoba.
- FONTENLA BALLESTA, S. (1997): "Numismática y propaganda almohade", *Al-Qantara*, Vol. 18, Fasc. 2, pp. 447-462.
- FUENTES HINOJO, P. (2006): "Sociedad urbana, cristianización y cambios topográficos en la Hispania Tardorromana y Visigoda (siglos IV-VI)", en *Stud. Hist. H.ª antig.* 24, pp. 257-289.
- FUERTES, M.C. (2002): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla", en *Arqueología y Territorio Medieval* 9, pp. 105-12
- (2006): "Córdoba durante el siglo XII. El abandono y ruina de los arrabales occidentales y su reconversión en espacio agrícola e industrial a través de las excavaciones de Cercadilla", en VÁQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (Eds.) (2006): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, Córdoba, Vol. II, pp. 439-462.
- GARCÍA Y BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, J. (1997): "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba* 2, Córdoba, pp. 59-86.
- (2000): "Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas propuestas abiertas y ciertas propuestas explicativas", en CRESSIER, P.; FIERRO, M., VAN STAËVEL, J. P. (2000): *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid, pp. 243-283.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M. (2000-2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía", en *Zephyrus*, 53-54, pp. 443-471.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1994): "De la *ciuitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de *al-Andalus*. El debate arqueológico", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. I, Alicante, pp. 13-35.
- (1998): "Ciudades y conquista. El fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de *al-Andalus*", en CRESSIER, P.; GARCÍA-ARENAL, M.; MÉOUAK, M.: *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Casa de Velázquez y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2000): "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural", en *Maisons et espaces domestiques dans le Monde Méditerranéen au Moyen Âge*, Castrum 6, Collection de la Casa de Velázquez-72, pp.151-164.
- GARCÍA BUENO, A. y MEDINA FLÓREZ, V. J. (2001): "Zócalos hispanomusulmanes en el Palacio de Orive", en *A.A.C.* 12, pp. 113-139.
- GARCÍA GÓMEZ, E.; LÈVI PROVENÇAL, E. (1992): *Sevilla a comienzos del siglo XII: El tratado de Ibn 'Abdūn*. Sevilla
- GONZÁLEZ, M. L., RODERO, S., MURILLO, J. F. (2003): "Informe-Memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). III. Sector de la Puerta de Martos.", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III/Actividades de urgencia*, pp. 237-250.

- HUICI MIRANDA (2000): *Historia política del Imperio Almohade. 2 Tomos*. Granada.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, *Platería 14*. Murcia
- (2002): “Casas y tiendas en la Murcia andalusí. Excavación en el solar municipal de la plaza Belluga”, *Memorias de Arqueología*, 10 (Murcia), pp. 399-532.
- LEÓN MUÑOZ, A. et alii (2004): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el P.A. SS-4 (Entorno de la Torre de La Calahorra) (Córdoba)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, III/Actividades de urgencia, pp. 244-257.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1932): *L'Espagne musulmane au Xème siècle*. París.
- (1957): “El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X”, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. V, pp. 195-255.
- LÓPEZ REY, N. (1997a): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar sito en c/ Horno del agua, número 9*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 3058 (inédito).
- (1997b): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en c/ San Fernando,, n.º 89*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 1738 (inédito).
- MACIAS, S. (2005): *Mértola. O último porto do Mediterrâneo*. 3 Vol. Mértola.
- MARFIL, P. y PENCO, F. (1997): “Resultados sucintos de la intervención arqueológica de urgencia en el Hammam del Alcázar Califal, Campo Santo de los Mártires s/n (Córdoba). 9 de Noviembre de 1993 a 10 de febrero de 1994”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, III/Actividades de urgencia, pp. 91-101.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga.
- MARTÍNEZ LORCA, A. (2004): “La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada”, en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III, H.º Medieval, t. 17, pp. 399-413.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A. (1997): “Epigrafía y propaganda almohades”, en *Al-Qantara*, Vol. 18, Fasc. 2, pp. 415-446.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; SÁNCHEZ RAMOS, I. (2002): “Una aportación a las necrópolis tardo-romanas de Corduba : el sector funerario de la calle Lucano n.º 7 y 9 de Córdoba”, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, pp. 355-389.
- MONTEJO, A. (1999): “El pabellón de abluciones oriental de la Mezquita Aljama de Córdoba correspondiente a la ampliación de Almanzor”. *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 4, pp. 209-231.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (1998): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en c/ Alonso Gómez de Sandoval, número 7*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 3724 (inédito).
- (2000): *Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Claustro n.º 1*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º 1299 (inédito).
- (2002): “Resultados preliminares de la Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en el solar n.º 63 de la Calle Agustín Moreno de Córdoba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999* III/Actividades de urgencia, pp. 150-156.
- (2003): “Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en C/ Claustro, 1 de Córdoba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, III/ Actividades de Urgencia, pp. 170-174.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ LARA, D. (1999): Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, III/Actividades de urgencia, pp. 69-83.

- MURILLO, J.; CASAL, M.<sup>a</sup> T.; CASTRO, E. (2004): "Madina Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", en *Cuadernos de Madina al-Zahra* 5, 257-290.
- MURILLO, J. F.; FUERTES, M. C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en GARCÍA VERDUGO, P. y ACOSTA, F. (Coords.) *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 129-154.
- MURILLO *et alii* (1992): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Plaza de Orive, 1*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 1868 (inédito).
- (1995): "Intervención arqueológica en el Palacio de Orive". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, III/Actividades de urgencia, pp. 175-187.
- (2003): "Informe-Memoria de la I.A.U. en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (Segunda fase)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, III/Actividades de urgencia, pp. 322-342.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2003): "Sobre la ciudad islámica y su evolución", en *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana M Muñoz Amilibia*, Murcia, pp. 319-381.
- (2007a): *Siyāsa: estudio arqueológico del despoblado andalusí* (ss. XI-XIII). Murcia.
- (2007b): *Las ciudades de Alandalús. Nuevas Perspectivas*. Zaragoza.
- OCAÑA, M. (1963): "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", *Al-Mulk*, 3, pp. 53-62.
- ORTIZ RAMÍREZ, L. I. (2003): *Intervención arqueológica de Urgencia realizada en la c/ San Fernando, n.º 1 y c/ Diario de Córdoba, n.º 13*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente 1216 (inédito).
- (2005): *Informe Técnico Preliminar de resultados en la c/ Isabel II, n.º 7 de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º AAPRE/104/05 (inédito).
- ORTIZ URBANO, R. (2003): *Actividad Arqueológica Preventiva realizada en Arroyo de San Rafael números 8-1*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente AAPRE/15/04 (inédito).
- PALOMINO GUERRERO, D. (2002): *Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Agustín Moreno n.º 21*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba (Expediente. n.º 4345/1/02), Córdoba (inédito).
- (2005): "I.A.U. en el solar sito en calle Agustín Moreno, 21 de Córdoba", en *AAA'02*, III-1, pp. 294-302.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1988a): "Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal. Desaparecido (I)", en *al-Qantara*, IX, Fasc. 1, Madrid, pp. 169-198.
- (1988b): "Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal. Desaparecido (II)", en *al-Qantara*, IX, Fasc. 2, Madrid, pp. 403-425.
- (1990): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, Vol. 2, Ciudades y fortalezas, Madrid.
- PENCO VALENZUELA, F. (2002): *Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el n.º 5 de la calle Muro de la Misericordia*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º AAPRE/48/04 (inédito).
- PEÑA MARTÍN, S.; VEGA MARTÍN, M. (2006): "Con la guía del corán: crisis y evolución del curso numismático almohade", *Al-Qantara*, XXVII 2, julio-diciembre de 2006, pp. 477-527.
- PÉREZ NAVARRO, C. (2001): *Intervención arqueológica de Urgencia realizada en la c/ Escultor Juan de Mesa, n.º 4*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º 228 (inédito).

- (2002): *Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Huerto de San Pablo n.º 3*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba (Expediente. n.º 3688), Córdoba (inédito).
- RODERO PÉREZ, S. (2003): *Intervención arqueológica de Urgencia realizada en la c/ Mayor de Santa Marina, n.º 17*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente AAPRE/7/03 (inédito).
- (2004): “Evolución de la topografía urbana al Este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura”, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15, pp.173-206.
- (2005): “Nuevos datos para el conocimiento de la muralla islámica de la Ajerquía en su tramo septentrional. A.A.P. en la Plaza de La Lagunilla. N.º 11. Córdoba”, en *Romula* 4, pp. 275-308.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, M. (2004): *Intervención arqueológica de Urgencia realizada en la c/ Conde de Arenales, n.º 1*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Expediente n.º 1216/1/03 (inédito).
- RUIZ LARA, D. et alii (1998): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Plaza de Orive, 1. 2.ª Campaña: 1996-1998*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente. n.º 1868 (inédito).
- (2003): “Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III/Actividades de urgencia*, pp. 299-321.
- (2008): “La ocupación diacrónica del sector meridional del *Yanib al-Garbi* de *Qurṭuba* (siglos VIII-XIII). Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de conjunto”, en *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1 (e.p.).
- RUIZ NIETO (2003): “I.A.U. en la Manzana 1.1 + 1.2 del Plan Parcial RENFE”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III/Actividades de urgencia*, pp. 397-402.
- RUIZ OSUNA, A. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C. - II d.C.)*. Arqueología Cordobesa 16. Córdoba.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2007): “La cristianización de las necrópolis de Corduba. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos”, *AEspA*, vol. 80, pp. 191-206.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2003-2004): “Algunas notas sobre fábricas murarias almohades en Sevilla”, en VALOR PIECHOTA, M.; VILLAR IGLESIAS, J.L.; RAMÍREZ DEL RÍO, J. (Coord.): *Los almohades: su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, pp. 75-90.
- TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*, 2 vol., Madrid.
- VALOR PIECHOTTA, M. (Coord.) (1995): *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M. y TAHIRI, A. (Coords.) (1999): *Sevilla Almohade*, Sevilla-Rabat
- VALOR PIECHOTTA, M. y M.A. TABALES RODRÍGUEZ (2005): “Arquitectura almohade en Sevilla. Caracteres y especificidad”, en *Los almohades. Problemas y perspectivas*, 2 vols.
- VAN STAEVEL, J. P. (1995): “Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica”, en NAVARRRO PALAZÓN, J. (coord.): *Casas y palacios en al-Andalus*. Granada, pp. 53-61
- VARELA, R. (2002): *Silves (Xelb) – Uma Cidade Do Gharb Al-Andalus*. Lisboa
- VARGAS CANTOS, S. (2001): *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar sito en c/ Agustín Moreno, número 21*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente n.º 2115 (inédito).
- (2004): *Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el solar del*

*Antiguo Hospital de Santa María de los Huérfanos, c/ Agustín Moreno, números 3 y 1.* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente AAPRE/10/03 (inédito).

VARGAS, S., CARRILLO, J. R. (2004): "Intervención Arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno, n.º 3, Córdoba)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, III, pp. 275-283.

VEGA MARTÍN, M.; PEÑA MARTÍN, S.; FERIA GARCÍA, M.C. (2002): *El mensaje de las monedas almohades. Numismática, traducción y pensamiento islámico*, Cuenca.

VIGUERA, M. J. (1992): *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI-XIII)*. Madrid.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.